Guia

noviembre 1998

SE PROFUNDIZA LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL



Estamos por presenciar la quiebra del capitalismo antes del fin del milenio? Duras pérdidas en el mercado de valores, empeoramiento de la economía del sudeste asiático y la devaluación del rublo en Rusia son algunos de los elementos que hacen de esta situación la más turbulenta en décadas. En las próximas páginas desarrollamos la emergencia y el desarrollo de esta fase crítica para el capitalismo mundial y delineamos cuál es la respuesta de la clase obrera y cuál debería ser.

La crisis de la economía mundial y la política internacional se ha agudizado dramáticamente. Los diferentes planos de la crisis económica y política que rápidamente se multiplica en todo el mundo, podrían converger en cualquier momento:

* Millones de trabajadores y campesinos en Indonesia, Tailandia, Malasia y Corea del Sur enfrentan la profundización de la miseria a causa de la depresión catastrófica de un 20% en la producción en los últimos seis meses. Los estándares de vida han colapsado, el desempleo se ha elevado entre un 5 y un 20%. Han surgido situaciones prerrevolucionarias e incluso revolucionarias en la región como movilizaciones, huelgas y ocupaciones de fábrica que ponen al gobierno y a la patronal a la defensiva.

* La crisis económica asiática ahora amenaza con asfixiar a Japón, la segunda economía más grande del mundo. La parálisis política inmovilizó al partido gobernante. El fracaso en actuar decisivamente para reestructurar los bancos y la industria -y enfrentar a la clase obrera japonesa en ese proceso- podría llevar a un colapso mayor en el mercado de valores y la moneda y extender rápidamente la crisis económica a todo el mundo, en particular a Estados Unidos.

* Rusia está al borde de una enorme crisis social y política. El impacto de la crisis asiática en la economía rusa coincide con el fracaso del régimen de Yeltsin en restaurar el capitalismo. La crisis de las finanzas del estado ha llevado a una devaluación y a un ruinoso aumento de precios para una ya empobrecida clase obrera, de la que algunos sectores ya están empezando a reorganizarse para resistir.

Una recesión mundial sincronizada o una depresión mundial fracturarían el mercado mundial y las inversiones y profundizarían la crisis política que enfrentan los gobiernos burgueses. Estamos entrando a una nueva fase decisiva de la lucha de clases internacional.

Con la caída del stalinismo y el fin de la Guerra Fría se abrió un nuevo período histórico revolucionario. Estados Unidos y sus aliados ganaron esa contienda. Estos montaron un nuevo orden a la medida de sus necesidades, o por lo menos así parecía.

La LRCI sostenía que este período tendría un carácter profundamente revolucionario. La caída del stalinismo y el giro a la derecha de los movimientos obreros reformistas y la burocracia sindical marcaban que el nuevo período comenzaría con una fase abiertamente contrarrevolucionaria, pero que duraría un corto período, a medida que retornaran los capitalistas y que la crisis de la restauración capitalista se acelerara.

Contra esto, muchos en la izquierda argumentaban que habíamos entrado a un período profundamente reaccionario, que podría durar muchas décadas. Con las ruinas de las economías burocráticamente centralizadas estallando a nuestro alrededor y los gritos triunfales de que la democracia capitalista y el mercado eran lo único posible, la forma final y perfecta de la sociedad, esta perspectiva errada ganó credibilidad en la izquierda.

Las serias derrotas de las luchas obreras en los '80, las revoluciones políticas abortadas de 1989-91 en Europa del Este, Rusia y China y la victoria imperialista sobre Irak, todo esto contribuía al ascenso de la contrarrevolución democrática burguesa -pero esto no podía durar mucho.

Sobre la base de una recuperación económica prolongada, aunque históricamente débil, los imperialistas de Estados Unidos forjaron el consenso interno para las iniciativas diplomáticas del período pos guerra del Golfo. Internacionalmente, Estados Unidos fue capaz de capitalizar la debilidad política y la desunión de Europa para reunir el apoyo a sus proyectos limitados de contención, desde los Balcanes hasta Africa: evitar comprometer sus tropas terrestres, imponer sanciones económicas para asegurar concesiones; y remover a los regímenes inestables respaldando a las oposiciones internas allí donde fuera necesario. Al mismo tiempo se establecía un reacercamiento histórico con la burocracia pro capitalista en China.

La ofensiva capitalista en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón encontró una débil resistencia. La resistencia de la lucha de clases en algunos países alcanzó su punto histórico más bajo. Los movimientos sindicales en los países imperialistas se achicaron drásticamente desde sus puntos más altos en los '70. Las burocracias pro capitalistas y las clases capitalistas emergentes en Europa del Este y Rusia comenzaron el proceso de restauración capitalista que llevó a una destrucción de la riqueza social y de la producción industrial nunca vista en el mundo desde 1929-33.

La desmoralización política provocada por décadas de opresión stalinista -y por el robo de la revolución de 1989-91 por parte de las fuerzas burguesas- obligaron a la clase obrera de los antiguos países stalinistas a enfrentarse a los ataques contra su nivel de vida sin siquiera tener las organizaciones económicas y políticas más rudimentarias. El ataque desencadenado por la introducción del mercado pasó casi sin enfrentamiento.

En América Latina la burguesía intensificó su ofensiva neoliberal, encabezada por varios políticos populistas. Y las clases dominantes del sudeste asiático, explotando las enormes ganancias generadas por la clase obrera bajo gobiernos semidictatoriales y alentada por el flujo masivo de capitales de los países imperialistas, declaraba haber descubierto un nuevo camino al capitalismo avanzado -el siglo XXI sería el "siglo asiático".

En China, después de derrotar al movimiento democrático de estudiantes y obreros en 1989, la

burocracia triunfó en combinar un febril crecimiento económico en el sector capitalista con una relativa paz social.

En resumen, la característica más importante y generalizada de la fase contrarrevolucionaria fue la combinación de una débil lucha de clases y la acumulación de derrotas. Esto creó un equilibrio temporario favorable a la burguesía mundial. Pero la política de contención implicó siempre sólo una suspensión parcial de las contradicciones entre las naciones y las clases, entre los oprimidos y los opresores -no su resolución.

Esta es la razón por la cual la LRCI insistió con que el equilibrio mundial no sería prolongado, y menos aún, la base de un nuevo período histórico. Ahora está claro que teníamos razón. La fase de la contrarrevolución democrática está llegando a su fin y estamos entrando a una nueva fase signada por la inestabilidad política y la lucha de clases.

El fin de los seis años de recuperación global está a la vista. La forma en que termine decidirá el ritmo y la profundidad de la lucha de clases y las rivalidades interestatales desencadenadas. La hegemonía política y militar de Estados Unidos será como mínimo sometida a una severa prueba.

El fracaso del proceso de restauración ruso ha creado un gran obstáculo político, si bien todavía no militar, a la diplomacia imperialista de Estados Unidos, asegurando una constante desestabilización en los Balcanes, el Golfo y Asia Central. Además, a medida que se profundiza su crisis, el nacionalismo se está fortaleciendo en Rusia.

La depedencia unilateral de Estados Unidos en relación a Israel en Medio Oriente desestabiliza crecientemente la región, no sólo en Palestina/Israel, sino dentro de las monarquías del Golfo. Los puntos de apoyo estables entre los regímenes pro Estados Unidos en el sudeste asiático están cayendo. El consenso interno en Estados Unidos para una política exterior intervencionista activa será erosionado y disminuirán los medios económicos para sostenerr al FMI, el Banco Mundial y a las Naciones Unidas. Estados Unidos será menos capaz de proyectar su potencia militar a través de las alianzas militares existentes.

Mientras tanto, se multiplicarán los enfrentamientos a la miseria económica y la injusticia social a medida que las masas recuperen su fortaleza de lucha.

El capitalismo mundial se tambalea al borde del precipicio. El espectro de la deflación ronda todo el sistema cuando los siete años de borrachera de sobreinversión industrial, de especulación con propiedades y de Bolsas de valores hiperinfladas amenazan con llegar a un repentino final.

Los peores sufrimientos hoy se encuentran allí donde el capitalismo ayer reclamaba sus éxitos mayores -el este de Asia. Los "milagros" económicos están en una profunda depresión, después de haber sido la región más dinámica de la economía mundial en la primera mitad de la década.

Entre 1992-95 los créditos abundantes canalizados por el estado desde los ahorros domésticos, junto con fondos extranjeros fácilmente disponibles, alimentaron impresionantes rondas de inversiones. La precondición de esta inversión era la existencia de tasas fijas de cambio entre el dólar estadounidense y las monedas locales. Esto garantizaba que las superganancias que hacían los inversores extranjeros fueran repatriadas a todo su valor.

A mediados de la década se desarrolló una crisis de sobreproducción a partir de esta sobreacumulación de capital. La competencia fue intensa: Japón, que no pudo recuperarse de la recesión de principios de los '90, dejó que su moneda se devalúe desde 1993 para alentar las exportaciones. El dólar subió su valor y con él el de las monedas fijas del sudeste asiático, cuyas exportaciones también sufrieron. China devaluó su moneda en 1994-95 también para sacar ventaja sobre los "tigres".

A su vez, las ganancias, las exportaciones y el crecimiento se achicaron. El peso de la deuda se hizo más difícil de soportar. Cada tigre asiático tiene deudas de entre 30 y 50% de su PBI. Los especuladores e inversores extranjeros dudaron de la capacidad de los tigres para sostener sus pagos de interés. Entonces comenzaron a vender las monedas locales por dólares estadounidenses. Comenzando con Tailandia en julio de 1997, las monedas locales colapsaron bajo la ola de ventas.

El fin de los seis años de recuperación global está a la vista. La forma en que termine decidirá el ritmo y la profundidad de la lucha de clases y las rivalidades interestatales desencadenadas.

Una vez comenzada la devaluación cada país, a su vez, tuvo que igualar a sus rivales para tratar de mantener la competitividad. Pero la devaluación que sobrevino llevó para arriba las deudas de las compañías (pagaderas en dólares) a niveles insoportables causando una ola de bancarrotas, colapso de las bolsas y desempleo de masas. La crisis estaba desencadenada.

Los agentes del FMI llegaron a las capitales de la región para tomar control de la situación: insistieron sobre una severa austeridad como precondición para los préstamos. El resultado fue impresionantes recortes en los sistemas de bienestar y los salarios, creciente inflación y suspensiones masivas.

La desocupación en Corea del Sur saltó del 2,6% el año pasado al 7% y alcanzará el 10% a fin de este año. El desempleo se duplicó en Tailandia y en Indonesia trepó del 2 % a al menos el 10%. Según incluso las falsas estadísticas oficiales, el 40% de la población indonesia vive debajo de la línea de pobreza; expertos independientes estiman que ya es mucho más del 50%! Los años 1997/98 en el sudeste asiático sólo pueden ser comparados con la depresión económica que golpeó a Europa y América en 1929-33.

En los próximos años los patrones y sus políticos intentarán transferir el peso de la crisis a la clase obrera. Habrá ataques masivos sobre el salario y los sistemas de bienestar. Estos ya han comenzado en el sudeste asiático y Japón, y pronto se extenderán a todo el mundo.

El desempleo se elevará a niveles nunca vistos

desde los '30 ya que los capitalistas suspenderán o despedirán a millones de trabajadores. El destino de aquellos afortunados que mantengan sus empleos serán "prácticas laborales más flexibles", más sobretiempo no pagado, menos vacaciones, menos descansos y salarios más bajos.

La crisis no sólo golpeará a los obreros: también golpeará a los campesinos en los países más pobres y a las clases medias en todo el mundo. En Estados Unidos particularmente, los trabajadores más acomodados y la clase media serán duramente golpeados.

La clase obrera no aceptará esos ataques sin luchar. En muchos países en los últimos años la clase obrera ha comenzado a recuperarse de las derrotas de los '80 y principios de los '90.

A mediados de los '90 una serie de huelgas y movilizaciones sacudieron la calma de Europa occidental. En el otoño de 1994 una huelga general tiró abajo al gobierno derechista de Berlusconi en Italia. La impresionante huelga del sector público francés en el invierno de 1995 obligó al gobierno a retroceder en los recortes en la seguridad social y sentó las bases para su derrota electoral en 1996. Una huelga de masas dirigida por el sindicato alemán IG Metall en octubre de 1996, frenó el ataque sobre el pago por enfermedad. La clase obrera griega lanzó varias huelgas generales en los últimos años. Los obreros daneses sacudieron a los gobernantes de su país con una impresionante huelga general en 1998 y en toda Europa irrumpieron poderosas luchas sectoriales, como la de los trabajadores del transporte franceses y los del sector público español.

La acción militante de los desocupados franceses en 1998 prueba que el ascenso actual de la lucha de clases ha movilizado capas que fueron dejadas al margen durante el desenfreno neoliberal de los '80. La entrada de los partidos social demócratas y laboristas al gobierno en muchos países de Europa occidental también refleja un fortalecimiento de la clase obrera después de años de derrotas.

En importantes países semicoloniales ocurrió un ascenso similar en la lucha de clases. El proletariado de Corea del Sur -la vanguardia de la clase obrera del sudeste asiático- demostró en 1987, cuando tiró abajo la dictudura militar, que no estaba condenado por una extraña "cultura asiática" a obedecer a sus gobernantes. La magnífica acción de los trabajadores de Hyundai para resistir los despidos en la planta de Ulsan con una ocupación masiva, subraya la auto confianza y la determinación de lucha de los trabajadores surcoreanos.

En Argentina la clase obrera hizo dos huelgas generales activas en 1996 y muchos levantamientos locales contra los ataques de Menem en 1996-97. En Ecuador una huelga general política derribó al gobierno neoliberal y populista de Bucaram. Del mismo modo, las luchas masivas y persistentes de los trabajadores y campesinos mexicanos y la de los campesinos sin tierra en Brasil muestran que las masas ya no están dispuestas a aceptar pasivamente las contra reformas de sus gobernantes.

La última crisis obligó a las masas del sudeste asiático a alcanzar nuevos niveles. En Indonesia -la cuarta nación más poblada en el mundo- las movilizaciones masivas de obreros y estudiantes desembocaron en una situación revolucionaria que obligó al dictador Suharto a renunciar.

Desde entonces hubo huelgas continuas, movilizaciones de obreros y estudiantes y ocupaciones de tierras por campesinos pobres. El movimiento obligó a liberar a prisioneros políticos clave. El sindicato militante semi legal SBSI, apoyado por sectores del movimiento estudiantil, está exigiendo la renuncia del gobierno de Habibie.

En Corea del Sur el odiado presidente derechista Kim Young Sam perdió las elecciones el pasado diciembre y fue remplazado por una figura de larga



data en la oposición democrática burguesa, Kim Dae Jung. De manera similar, en Tailandia se eligió un nuevo gobierno.

Esta crisis política en la región refleja un quiebre del bloque de la clase dominante en el que una relativa unidad burguesa había triunfado en asegurar su apoyo por parte de los campesinos y las clases medias urbanas, lo que había asegurado condiciones políticas estables para la explotación capitalista. Están surgiendo fracciones rivales, algunas favoreciendo la sumisión al FMI, otras oponiendo soluciones proteccionistas y un rechazo nacionalista a las condiciones del FMI.

Este fraccionalismo implica que los nuevos regímenes son débiles: carecen de una sólida base social. Entrarán en una crisis terminal cuando la lucha de clases se intensifique.

La clase obrera y los campesinos del sudeste asiático enfrentan regímenes burgueses que intentarán hacer pasar por la fuerza programas de austeridad, despidos de masas, recorte de salarios y suba de precios y tasas de interés. Pero la vanguardia de la clase obrera tiene que comprender que en la actual situación el enemigo de clase está extremadamente débil, que la acción audaz puede ganar a las masas no organizadas, incluyendo a los campesinos y sectores de la clase media, y empujar a la patronal y sus gobiernos al pánico y la retirada. Para hacer esto los movimientos obreros deben abrazar el programa de la revolución socialista.

La clase obrera debe organizarse alrededor de un programa de acción de emergencia para responder a la crisis económica. Todos los conglomerados, bancos y empresas multinacionales deben ser nacionalizadas inmediatamente bajo control obrero, sin compensación para la patronal. Para combatir el desempleo el movimiento obrero debe exigir un programa masivo de gasto público en obras públicas útiles, y en las fábricas exigir que el trabajo se reparta y que, en lugar de despido, se recorten las horas de trabajo sin pérdida de salario.

Para combatir la pobreza, los trabajadores deben pelear por un salario mínimo garantizado, pagado también a los desocupados, y por la protección del salario contra la inflación por medio de una escala móvil de salarios ajustada según el índice del costo de vida establecido por las organizaciones de masas.

Para quebrar el dominio de los imperialistas, se deben cancelar todas las deudas con los bancos imperialistas y las agencias de préstamo transnacionales. Se deben rechazar los programas de austeridad del FMI -pero al mismo tiempo no se debe dar ningún apoyo a las campañas nacionalistas o proteccionistas de las fuerzas burguesas o pequeño burguesas.

Políticamente, el movimiento obrero debe pelear por una perspectiva democrática revolucionaria consecuente eliminando los poderes especiales del ejército, el servicio secreto, la policía, la presidencia, etc.

A medida que los regímenes no electos se derrumban, la clase obrera debe pelear por la convocatoria a una Asamblea Constituyente revolucionaria. Debe oponerse a todas las campañas chauvinistas contra los inmigrantes (como en Malasia e Indonesia) y a todos los intentos de guerra destinados a distraer la atención de las masas de la crisis social interna.

Los trabajadores deben encabezar la causa de todos los oprimidos. Deben pelear por el derecho a la autodeterminación de todos los pueblos nacionalmente oprimidos, por ejemplo en Timor del Este o Irian Jaya.

Las clases gobernantes se opondrán hasta la muerte a esta solución obrera. Tarde o temprano, enviarán de nuevo la maquinaria estatal armada para destruir cualquier movimiento significativo obrero y campesino que amenace su dominio de clase. La clase obrera no debe limitar su perspectiva a lograr reformas sino que debe quebrar el cuello de la burguesía y conquistar el poder.

La clase obrera debe organizarse alrededor de un programa de acción de emergencia para responder a la crisis económica. Todos los conglomerados, bancos y empresas multinacionales deben ser nacionalizadas inmediatamente bajo control obrero, sin compensación para la patronal. Para combatir el desempleo el movimiento obrero debe exigir un programa masivo de gasto público en obras públicas útiles, y en las fábricas exigir que el trabajo se reparta y que, en lugar de despido, se recorten las horas de trabajo sin pérdida de salario

El movimiento obrero debe construir nuevas formas de auto organización, desde comités de base en las fábricas hasta concejos de acción, protegidos por guardias de defensa de los obreros y campesinos y milicias populares para luchar por el poder. Debe pelear por el control obrero de la economía y el desarme de las fuerzas armadas patronales.

Al final de cuentas la única alternativa a los regímenes capitalistas recientemente estabilizados, con brutales consecuencias para los explotados y oprimidos, es el derrocamiento del poder burgués y la creación de gobiernos obreros y campesinos basados en concejos de masas.

Los trabajadores deben pelear por una federación de repúblicas obreras del sudeste asiático!

Once años atrás, Japón evitaba que el crac de la bolsa en Wall Street se transformara en una depresión mundial vertiendo dinero a Estados Unidos y evitando una crisis de liquidez para la industria americana. A principios de los '90 Japón era el banquero mundial. Ahora, la segunda economía más grande del mundo, después de empatanarse en el estancamiento económico por seis años, se está deslizando más profundamente en la recesión.

El desempleo oficial, de casi el 5%, está a la altura del de la post guerra; el desempleo real es el doble de esa cifra. Una aguda destrucción del capital en bancarrota duplicaría esa cifra. Japón es incapaz de ayudar a cualquier país a salir de la crisis -pero es capaz de infligirles un daño mucho mayor dependiendo de a qué medidas recurra el próximo año: depresión interna u ofensiva exportadora agresiva.

Japón está sufriendo una impresionante resaca después de su borrachera inversora en los '80. Una sucesión de curas (devaluación, programas de obras públicas, recorte de impuestos) destinadas a revivir la economía y la demanda de los consumidores ha fracasado terriblemente en revivir su espíritu.

Simplemente, la cura no fue lo suficientemente drástica y sólo trató los síntomas.

Durante la mayor parte de los '90 la clase dominante se negó a permitir que las empresas quebradas vayan a la bancarrota, a devaluar el capital redundante y restaurar las condiciones para inversiones rentables. Fue incapaz de reunir la voluntad y la unidad política para lanzarse a un asalto frontal contra el sistema de la post guerra, es decir de hacer extensivo el costo de la quiebra a los sectores capitalistas rivales y garantizar el pleno empleo sólo a un núcleo de trabajadores bien pagos y a la clase media.

Las malas inversiones de los bancos japoneses comenzaron a revelarse con el colapso de los "tigres", pero el gobierno todavía no es capaz de actuar. Así Japón seguirá en recesión. La demanda de consumo está en su punto más bajo.

Las dos rutas de escape de Japón de la actual crisis empeorarán la crisis en el resto del este de Asia y el Pacífico.

Plan A: Japón relanzará una ofensiva exportadora agresiva permitiendo que caiga el valor del yen, invitando a un ataque especulativo masivo sobre el yen, provocando otra ronda de devaluaciones en el este de Asia e incluso en China. Ya está rondado su punto más bajo en 8 años pero un mes después Estados Unidos puso miles de millones de dólares para levantarlo.

Plan B: la clase dominante japonesa aceptará finalmente una destrucción controlada de sus empresas y bancos en quiebra. El resultado será el desempleo de masas, el desorden político en la clase gobernante y mayor colapso a corto plazo de la demanda consumidora hasta que las medidas provoquen una nueva concentración de capital y la restauración de las condiciones para la inversión rentable.

Realizar una u otra de estas opciones implicará un terremoto en todo el orden político japonés de la post guerra, con implicaciones masivas para el movimiento obrero.

La indecisión actual dentro del campo burgués probablemente producirá un caos mayor dentro de los partidos, incluyendo rupturas en el gobernante PLD. Emergerán nuevas formaciones que busquen llevar adelante reformas neoliberales (como el Partido Democrático de Naoto Kann o el Partido Liberal de Ozawa).

Hasta ahora, la clase obrera no fue capaz de explotar esas contradicciones dentro del campo burgués. La burocracia sindical tuvo un éxito creciente en mantener al proletariado atado al espíritu corporativo que liga los intereses de los trabajadores a los de las empresas donde trabajan. Por la tanto la lucha de clases sigue estando en un reflujo.

Sin embargo, el reciente éxito electoral del Partido Comunista Japonés muestra que la oposición obrera está creciendo. Es vital que los trabajadores japoneses no sigan la estrategia electoralista de los dirigentes sindicales y del PC sino que redescubran su heroica tradición de luchas de masas, como hicieron a fines de los '40. La pelea contra todos los recortes, los despidos y las reformas impositivas antiobreras por medio de huelgas y movilizaciones sigue siendo la respuesta inmediata esencial a la crisis.

El país más poblado del mundo ha visto un período de crecimiento económico sin precedentes en los pasados 20 años. Esto se combinó con una serie de reformas de mercado que fortalecieron a las fuerzas procapitalistas dentro de la burocracia stalinista. Hoy el grueso de la casta gobernante quiere restaurar el capitalismo en China.

Pero ahora el tiempo de las tasas de crecimiento de dos cifras se terminó. El crecimiento está enlentecido como resultado de una crisis combinada de la planificación stalinista y la acumulación capitalista. El sector estatal tiene pérdidas impresionantes y más del 30% de su capacidad está ociosa. Los bancos estatales extienden préstamos para cubrir esas pérdidas. Las industrias rentables en las zonas costeras están en problemas, achicadas por las devaluaciones en todo Asia. El crecimiento de las exportaciones ha caído a un tercio de sus recientes niveles récord. Las inversiones también han caído como consecuencia de que la tasa de retorno para las inversiones extranjeras fijas cayó el 4,7%.

La reincorporación de Hong Kong fortaleció a la naciente burguesía China pero la recesión en el enclave acelerará las contradicciones en la próxima fase. El PBI en Hong Kong caerá entre el 1 y el 4%; el mercado de propiedades ha caído el 40% y los valores de la bolsa cayeron a la mitad en los últimos 12 meses. Como resultado el desempleo se duplicó al 4,2% -el más alto en 15 años.

Un crecimiento por debajo del 8% en China no es suficiente para absorber los millones que migran desde el interior a las ciudades para encontrar un trabajo. La bancarrota de facto de muchas empresas estatales y la política procapitalista de detener los préstamos a esas firmas, está sentando las bases de una crisis masiva. La burocracia stalinista ha adoptado planes ambiciosos para restaurar el capitalismo en los próximos años. Los bancos estatales deben limpiar sus libros, despojarse de las malas deudas y empezar a prestar puramente en términos comerciales. Las industrias deben ser restructuradas y el número de los trabajadores del gobierno debe reducirse a la mitad.

China se está dirigiendo a una crisis revolucionaria. Esto provocará rupturas en la burocracia, con algunos dispuestos a presionar por reformas democráticas limitadas. También llevará a fricciones entre el centro y la burocracia provincial y entre las provincias costeras promercado y las provincias del interior donde todavía prevalecen la planificación y la propiedad estatal.

Ya el desempleo ha crecido al 10%, pero en ciudades como Beijing alcanzó al menos el 15%.

China se está dirigiendo a una crisis revolucionaria. Esto provocará rupturas en la burocracia, con algunos dispuestos a presionar por reformas democráticas limitadas


La conferencia de Bretton Woods, USA 1944

Surgirán protestas de masas contra el desempleo y la baja de salarios -como también movimientos a favor de los derechos democráticos, incluyendo la libertad para formar sindicatos independientes. China ya ha visto un incremento en las huelgas y otras formas de protesta obrera. Se han formado sindicatos independientes en la clandestinidad. También es probable que los movimientos contra la opresión nacional en Xinjang/ Turkmenistan oriental y el Tibet explotarán nuevamente -esta tendencia fue prefigurada por activistas nacionalistas de Ulghur que organizaron una serie de levantamientos armados en 1997.

Los trabajadores organizados deben intervenir en la crisis de China con un programa claro:

● Ningún despido ni recorte de salario en el sector estatal! Defensa de la industria nacionalizada contra las privatizaciones! No a la privatización de las viviendas.

● Solidaridad entre los trabajadores del sector estatal y privado y los de Hong Kong! Luchar juntos contra los recortes.

● Luchar por el derecho a construir sindicatos independientes. Integrar a los trabajadores de Hong Kong a esos sindicatos.

● Expropiación de los multinacionales y el nuevo gran capital chino.

● Por un plan de emergencia para revivir la economía y salvar las conquistas sociales! Por un programa de obras públicas bajo control obrero.

● Por derechos democráticos! Apoyo a la lucha de las naciones oprimidas como los ulghurs o los tibetanos por la autodeterminación nacional.

● No al sistema reaccionario de un hijo por familia! Defensa de las conquistas sociales como jardines de infantes en las empresas! Defensa del derecho de la mujer a trabajar.

● Por concejos y milicias obreras! Por una revolución obrera para derrocar a la burocracia gobernante y abrir el camino de la transición al socialismo.

Durante seis años las grandes empresas de Estados Unidos han gozado de ganancias elevadas sobre seis años de crecimiento. La Casa Blanca se unió a los directorios y bancos en su intento de desestimar la crisis asiática como un problema regional. Tendría poco efecto en lo que los economistas americanos llaman el "nuevo paradigma" del crecimiento económico. Se decía que la baja inflación, la creciente productividad, una fuerza laboral "flexible" y los beneficios de la tecnología informática podían sostener la recuperación indefinidamente - la así llamada "economía dorada"

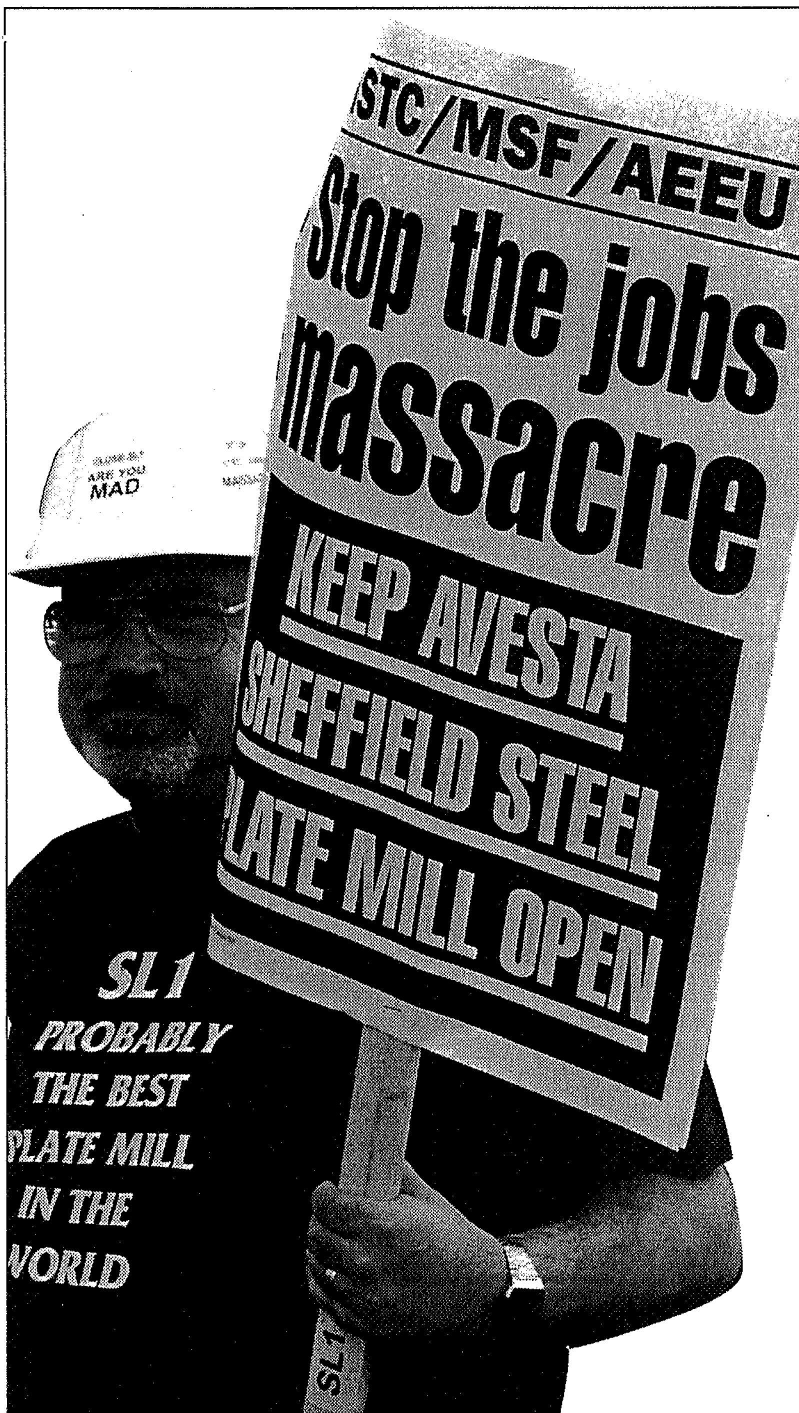
Envalentonada con el optimismo y los ahorros masivos de la clase media, la bolsa creció el 25% al año en 1995-97, dando lugar al mercado en alza alimentado por puro optimismo y ciego a cualquier cálculo racional basado en el crecimiento de las ganancias.

Ahora las leyes de la economía se están mostrando más fuertes que el furor del mercado. Las ganancias de las compañías para el segundo trimestre de 1998 bajaron 2%, la primer caída en un año seguido en cuatro años y la más grande en cinco.

El efecto de la devaluación de las monedas asiáticas (50% en 18 meses) ha obligado a las compañías americanas a reaccionar bajando los precios y las ganancias. Ahora las importaciones asiáticas baratas en bienes de alta tecnología se han comido la competitividad de las compañías americanas. La caída del 40% en el precio del petróleo durante este año es sintomática del colapso en la demanda y ganancias en el sector de commodities de Estados Unidos.

El colapso se está haciendo sentir como una crisis de sobreproducción; las compañías americanas mantuvieron alta su producción acumulando stocks en la primera parte de 1998; ahora están acumulando la mitad de la tasa previa mientras se recorta la producción y las inversiones. El próximo trimestre será peor, más allá de los desarrollos en la bolsa. Las ganancias caerán más y la producción estará cercana al estancamiento. Esto traerá un control real a Wall Street en la medida que el ciclo industrial se sincroniza con el financiero.

Los precios de Wall Street tuvieron su pico el 17 de julio, ydesde entonces declinaron el 10%. El 4 de agosto la bolsa entró en pánico por las noticias acerca de un colapso en las ventas de las grandes compañías y el mercado cayó el 3,4%. El 21 de agosto hubo mayor pánico vendedor en todo el mundo. Muchos días como éste quedan por delante. Los mercados están obsesionados con una pregunta para la cual no tienen una respuesta segura: Se transformará la "corrección" actual en un crac, lo suficientemente pro-



fundo para borrar las ganancias de los últimos años o incluso de toda la recuperación post 91?

Los signos son siniestros. Las correcciones previas no ocurrieron en el marco de una gran deflación en la región más dinámica de la economía mundial; las correcciones previas no ocurrieron en el marco un mercado laboral interno muy rígido que permitió a los trabajadores tener la confianza suficiente como para obtener grandes subas de salarios, que a su vez están empujando hacia arriba los costos de las empresas cuando la productividad está disminuyendo.

Un colapso mayor de las ganancias en Estados Unidos podría impactar sobre los dividendos y los precios de las acciones, los bonos serían entonces más atractivos, provocando una ola de venta de acciones. O, las compañías japonesas podrían retirar sus fondos de Estados Unidos para cubrir una crisis del yen, o para financiar la reestructuración de las compañías. Más devaluaciones asiáticas (incluyendo a China) podrían provocar otro colapso en la demanda y en los precios de las mercancías de Estados Unidos, obligando a una revisión mayor de las proyecciones acerca de las ganancias y del valor del mercado, y de ahí al pánico vendedor.

Si llega, un crac reforzaría la caída y empujaría a la economía de Estados Unidos a una severa recesión industrial con el colapso de la demanda interna. El gasto de los consumidores fue considerado como el motor principal del crecimiento de Estados Unidos en este ciclo alimentado por la expansión de la Bolsa de valores.

En Estados Unidos donde el movimiento obrero sufrió derrotas muy duras durante los 15 años de gobierno de Reagan-Bush, la huelga de UPS en 1997 y la de GM en el verano de 1998, y la formación de un pequeño partido laborista son los primeros síntomas de que está emergiendo en los sindicatos una dirección reformista más militante. De ahí que los trabajadores americanos están en mejor forma que en otro momento para resistir los renovados intentos patronales de recuperar lo perdido, y para resisitir los cierres de plantas que seguramente acompañarán una severa recesión en Estados Unidos.

En los años recientes Europa Occidental ha sido el escenario de las más importantes luchas de clase. Si bien la elección de gobiernos reformistas y el actual crecimiento económico ha llevado a un reflujo en la acción huelguística este año, el capitalismo de Europa occidental sigue siendo el eslabón en la cadena de estados imperialistas con un potencial mayor para la lucha de clases.

La Unión Europea es la menos expuesta de los bloques económicos imperialistas a los efectos de la crisis asiática. Invierte y comercia menos con la región que Japón o Estados Unidos -y compite menos con sus industrias en el mercado mundial. Pero países como Italia, que tienen una competencia mayor con los tigres asiáticos (por ejemplo, textiles), ya han sido golpeados. Del mismo modo la exposición de los bancos alemanes a la crisis de la deuda rusa, si bien es pequeña, es lo suficientemente significativa como para deprimir las proyecciones de ganancias para el futuro. Naturalmente, una quiebra de la bolsa que se extiende desde Japón a Estados Unidos golpería duramente a Frankfurt, París y Londres.

Frente a una recesión mayor, todos los gobiernos de la Unión Europea se esforzarán para mantener la unión monetaria a flote. Esto implicaría un severo ataque deflacionario sobre los gastos gubernamentales para mantenerse dentro de los "criterios de Maastricht". Pronto le seguiría una serie de ataques contra la clase obrera y un creciente conflicto dentro de la burguesía.

En este contexto la clase obrera de la UE debe defender todas sus conquistas sociales con huelgas y movilizaciones de masas. Debe pelear por plenos derechos democráticos para los inmigrantes y contra los partidos derechistas. Mientras debe evitar la trampa de las alternativas nacionalistas a la UE debe pelear por asegurar que los costos de cualquier cri-

sis sean pagados por las patronales que más se han beneficiado con el proyecto de unidad monetaria.

Los activistas obreros deben usar la brecha cada vez más amplia entre las expectativas de las masas en los gobiernos reformistas y el cada vez más limitado margen de maniobra de esos gobiernos. La vanguardia debe dialogar con las ilusiones de las masas en los partidos reformistas planteando una serie de exigencias a los líderes reformistas en los sindicatos y los partidos obreros que respondan a las necesidades inmediatas de los trabajadores. Al mismo tiempo los revolucionarios deberían organizar a la base para llevar adelante la lucha por esas exigencias contra la voluntad de los dirigentes reformistas cuando se niegan a satisfacerlas.

La clase obrera de Europa occidental enfrenta un serio obstáculo para la resistencia efectiva. Las derrotas de los últimos 15 años han debilitado a los trabajadores del sector industrial privado en la mayoría de los países. Son generalmente los trabajadores del sector público los más combativos y mejor organizados. En Alemania, sin embargo, son los trabajadores industriales bien pagos los que ocupan las trincheras avanzadas de la lucha de clases.

En la lucha de clases en Francia en 1995, en Alemania en 1996 o en las luchas actuales en Grecia estas capas están dirigiendo la pelea contra los ataques capitalistas. Su tarea es unir al resto de la clase obrera detrás de ellos.

Para combatir el peligro de que la burguesía divida a la clase obrera y ponga a la masa de trabajadores contra los sectores mejor organizados o relativamente acomodados, las tareas de la hora son forjar la unidad de clase, organizar a los no organizados y alentar la solidaridad en todos los sectores de la clase obrera -que incluye la solidaridad activa con el creciente número de víctimas del racismo en Europa.

La profundización de la crisis económica que se extiende desde el sudeste asiático finalmente coincidió con la crisis de larga data de la restauración capitalista en Rusia. A pesar de haber impuesto sufrimientos terribles a la clase obrera rusa desde 1992, la serie de gobiernos dirigidos por Yeltsin fracasaron en transformar a Rusia en una economía capitalista en funcionamiento.

El colapso de los precios del petróleo este año, debido en parte a la depresión industrial asiática, hizo un gran agujero en las ganancias de las exportaciones rusas y los ingresos del estado, agravando así la crisis estructural subyacente de la economía rusa, en primer lugar su sistema bancario.

El "éxito" económico de Yeltsin fue usar una depresión al estilo de los '30 para curar la inflación y estabilizar el valor del rublo. Fracasó, a pesar de la privatización masiva, en reestructurar la industria y las finanzas según líneas capitalistas. Las firmas que dan pérdidas no fueron a la bancarrota y el capital no está concentrado en la industria y el comercio rentables; los trabajadores no fueron despedidos pero tampoco se les paga realmente un salario que refleje su trabajo; los bancos no son verdaderos intermediarios financieros, que canalizan los ahorros y los beneficios hacia las empresas más productivas y que hacen ganancias en ese proceso.

La actividad capitalista normal es una rareza en Rusia hoy en día. La vida económica está caracterizada por el trueque: firmas cargadas de deudas comercian entre sí mercancías no deseadas; millones de trabajadores evitan los sistemas bancarios y de créditos, y, en ausencia del pago regular de salarios, dependen para su subsistencia de las partidas de alimentos que dan las empresas y de su habilidad para cultivar la huerta.

Mientras tantos los bancos se intercambian las deudas incobrables en vez de mandar a los deudores a la bancarrota y buscan hacer sus ganancias por medio de impresionantes inversiones especulativas en los mercados de dinero y en los bonos del gobierno. Como en general no hay una industria capitalista funcionando que produzca ganancias, no hay naturalmente ninguna forma de que el estado pueda tener ingresos sistemáticamente a través del impuesto a las ganancias sobre las compañías.

Por lo tanto el estado no tiene medios para financiar sus propios gastos, incluyendo el pago de las deudas contraídas por el gobierno, los salarios a sus empleados y el bienestar de sus ciudadanos.

El estado ruso está en el aire. La indudable forma capitalista de esta maquinaria estatal no puede existir para siempre sin llevar a que exista el contenido social -las relaciones capitalistas de producción- sobre el cual basarse. Las crisis sucesivas han aislado a Yeltsin, que ahora no tiene ninguna base social significativa dentro del país. Sólo encuentra apoyo en la administración Clinton y el FMI, que dicta la composición de su "gobierno" y sus políticas.

El FMI trató de reparar las finanzas del estado ruso con un gran préstamo en el verano. Pero éste se mostró insuficiente. El banco central estuvo usando mil millones de dólares a la semana para defender el rublo en el mercado de valores y todavía fue incapaz de responder a los pagos de la deuda a sus acreedores extranjeros; los terribles atrasos en los salarios impagos no tuvieron, por supuesto, ninguna importancia para Yeltsin. El 17 de agosto el gobierno devaluó el rublo e impuso una moratoria en el pago de la deuda.

En los próximos meses el FMI urgirá al gobierno a resolver la crisis del proceso de restauración por medio de cierres masivos y desempleo de masas abierto en rusia, donde no existe ninguna red de seguridad social

Las masas rusas fueron las primeras en sufrir: los precios de sus alimentos, principalmente importados, subieron. Sus ahorros se devaluaron todavía más. Los monopolios de petróleo y energía estuvieron complacidos, ya que todo esto está para alentar sus exportaciones industriales y bajar sus costos internos.

La magnitud de la crisis es probablemente un golpe fatal para Yeltsin ya que tiró por los aires las únicas conquistas económicas de su administración: baja inflación y moneda estable. Aún así ésta podría actuar como una gran presión para destrabar la crisis de la restauración capitalista. La devaluación llevará a la destrucción de muchos de los 1500 bancos comer-

ciales cuyas deudas en dólares, de un golpe, se han multiplicado como hongos. Si un colapso mayor de los bancos resulta en una centralización, entonces las industrias dependientes sentirán también la presión de emprender la reestructuración que han aplazado durante tanto tiempo. Esto tendrá un gran impacto en las condiciones de vida de la clase obrera rusa.

La clase obrera ha sufrido enormemente en los '90. La hiperinflación le ha robado sus ahorros y ha visto sus pensiones reducidas hasta la nada. Ha sufrido recortes de salarios de hasta 50% cuando los recibe regularmente, lo que no es el caso para la mayoría de los empleados estatales. El salario promedio es de 1600 dólares al año. El 40% vive en la pobreza completa. Se aferran a sus empleos (frecuentemente fantasmas) por los beneficios sociales que las fábricas les otorgan. Esto no es capitalismo - es algo rayano a la barbarie: refleja por un lado el fracaso del capitalismo de echar raíces y por otro, el fracaso de la planificación burocrática stalinista como alternativa al capitalismo. Sólo el socialismo genuino, una economía planificada democráticamente por los obreros y un estado basado en sus organizaciones -como los soviets originales de 1917- pueden traer orden a este caos.

En los próximos meses el FMI urgirá al gobierno a resolver la crisis del proceso de restauración por medio de cierres masivos y desempleo de masas abierto en rusia, donde no existe ninguna red de seguridad social.

Los trabajadores rusos deben actuar para rescatar el país de las fracciones en pugna por los despojos de la restauración. El gobierno nunca ha estado tan débil y la clase obrera nunca ha mostrado tanto su fortaleza desde la huelga minera de 1989. Los trabajadores con conciencia de clase deben pelear por una huelga general política que se extienda a todos los sectores de la economía, exigiendo no sólo el pago de sus salarios sino también la renuncia del gobierno.

Los trabajadores no deben confiar en el Partido Comunista de Ziuganov que ha votado a favor de los elementos claves del último programa anti crisis y ha retrocedido en varias ocacisones de desafiar decisivamente a Yeltsin, todo para que sus diputados puedan mantener sus salarios y sus abultadas prebendas parlamentarias. Los trabajadores deben construir concejos democráticos de acción. Al mismo tiempo deben armarse contra la amenaza de ataques militares o policiales e incluso un golpe de estado. Deben retomar el camino revolucionario.

La nueva fase de crisis abierta está caracterizada por la sincronización de los problemas del capitalismo: la caída de Japón está ligada con el destino de los tigres asiáticos y la restauración en China. El fracaso explosivo de la restauración en Rusia está amplificando masivamente los efectos de la caída económica en el sistema financiero occidental y tiene un impacto muy grande en las inversiones en el mundo semicolonial. La crisis pone a una burguesía nacional contra otra, amenazando con guerras locales entre estados que han usado los antiguos estados stalinistas como una base de negociación militar en los '90.

Los ideólogos del capitalismo, tan presumidos sólo unos pocos años atrás, están en una debacle total. Aunque todavía el FMI y el Banco Mundial adhieren a él rígidamente, el neoliberalismo está bajo ataque y en retirada en teoría y práctica.

Durante dos décadas esta nueva religión enseñó las virtudes de la baja inflación, los presupuestos equilibrados, la desregulación y la privatización. El dolor daría lugar a ganancias para los pobres del mundo, prometía: el boom de los '80 en el sudeste asiático mostraba el camino que debían seguir todos los países pobres. Este fue el mantra del Banco Mundial y el FMI.

Las parábolas de este nuevo testamento eran fáciles de aprender: gastos de gobierno, malo; inversión privada, bueno; marcados protegidos, malo; flujo de capital sin trabas, bueno; propiedad pública, antieconómico; propiedad privada, rentable.

Pero la crisis que aprieta al mundo capitalista es el verdadero producto de esas fórmulas y -como la economía keinesiana de los '70 a la cual vino a reemplazar- el neoliberalismo no tiene respuestas. Incluso los gurúes profesionales desempolvaron sus libros marxistas para buscar una explicación del ciclo de negocios!

Aunque todavía de a poco, ciertos gobiernos que agobiados por la crisis están obligados a abandonar algunos políticos clave del neoliberalismo. Rusia impone restricciones al flujo de capitales; Japón



busca reflotar su economía a través del gasto gubernamental; Tailandia está nacionalizando el sistema bancario. Sin duda los escribas forjarán una nueva ortodoxia económica para racionalizar todo esto.

La clase obrera debe sacar ventaja del actual desorden ideológico y del cataclismo social y político para imponer su sello en la sociedad. Debe conducir a todas las masas explotadas y oprimidas, los campesinos, los pobres urbanos, los miembros arruinados de la pequeño burguesía y las capas medias, fuera de la decadencia y el estancamiento que es el capitalismo y hacia un nuevo orden económico donde la producción esté organizada para responder a las necesidades humanas: el socialismo.

No faltarán oportunidades para que la clase obrera juegue su rol histórico en el próximo año. Se multiplicarán situaciones prerrevolucionarias y revolucionarias. Pero no durarán para siempre. Las depresiones económicas pueden paralizar así como también galvanizar el espíritu de combate de las masas. Las victorias iniciales pueden ser desviadas por las elecciones y las engañosas promesas de nuevos dirigentes populistas. Cada fracaso en derrotar a los patrones les da tiempo para reagruparse.

La confianza de clase y la organización combativa, reconstruidas durante la recuperación económica, pueden elevarse a nuevos niveles frente a la próxima ofensiva patronal, o pueden desmoronarse bajo el peso de las direcciones cobardes y traidoras. Pero la crisis en curso, y las luchas de masas que está provocando, dan las mejores oportunidades de la década para reconstruir una dirección revolucionaria en el movimiento obrero internacional y dentro de él un partido revolucionario capaz de intervenir y dirigir la lucha de las masas a la victoria.

Ningún resurgir de la lucha de clases se desarrolla en el vacío. La resistencia será canalizada a través de las organizaciones existentes de la clase obrera. En Corea del Sur e Indonesia hoy, en Francia en 1995 o Alemania en 1996 o incluso en la actual huelga de los mineros rusos, los trabajadores se vuelcan hacia sus sindicatos, reconstruyéndolos e infundiendo a los sindicatos existentes con nuevos miembros y vitalidad.

Estos sindicatos jugarán un rol más secundario a medida que la lucha de clases se torne más ofensiva y más política y las masas construyan nuevas organizaciones, concejos obreros, que se corresponden más con sus tareas revolucionarias. Pero en las luchas inmediatas por delante debemos buscar rescatar los sindicatos de sus direcciones conciliadoras y burocráticas, renovar los dirigentes con luchadores revolucionarios y construir movimientos de base desde abajo para echar a los burócratas y transformar los sindicatos en armas revolucionarias.

Sin esto, los sindicatos se transformarán en obstáculos gigantes, protegiendo a los gobiernos burgueses de la presión de las masas y drenando sus energías en busca de compromisos inútiles.

Durante el desarrollo de la crisis los regímenes gobernantes tratarán de mantenerse a flote usando plebiscitos e incluso decretos que los sustraigan de la necesidad del apoyo parlamentario. Estas medidas, respaldadas por la amenaza de recurrir a la fuerza, pueden desviar los movimientos de masas. Por esta razón la clase obrera debe pelear por los más amplios derechos democráticos y buscar investir a las organizaciones de combate, concejos de acción, asambleas de base, con toda la autoridad para tomar decisiones.

De todas las armas del arsenal de la lucha de clases en el próximo período la huelga general será la más importante. En una situación de crisis generalizada la huelga general es una llave que puede abrir la puerta a la lucha por el poder político.

De todas las armas del arsenal de la lucha de clases en el próximo período la huelga general será ala más importante. En una situación de crisis generalizada la huelga general es una llave que puede abrir la puerta a la lucha por el poder político

Muchas de las necesidades más básicas y cotidianas de las masas, agobiadas por el flagelo del desempleo y los salarios miserables, sólo pueden ser resueltas por la toma del poder en manos de la clase obrera y los campesinos pobres. Sólo entonces podrán expropiar la riqueza de los capitalistas y comenzar a ordenar la organización de la sociedad sobre la base de satisfacer las necesidades humanas generales más que a favor del beneficio privado para una pequeña minoría.

Es necesario que en el próximo round de luchas se rompa el control de las direcciones reformistas. El relativamente bajo nivel actual de conciencia de clase es el resultado de años y años de entrega burocrática y capitulación ideológica.

Los eventos recientes han mostrado los límites del reformismo incluso donde tiene una cara de "izquierda". Rifondazione Comunista en Italia ha salvado al gobierno italiano en cada situación crítica asegurando que el liberal Prodi tuviera más éxito en llevar adelante los ataques sociales que su predecesor derechista Berlusconi. El ex stalinista PDS en Alemania no tiene ninguna perspectiva de lucha de clases para ofrecer a los obreros metalúrgicos, mineros o trabajadores de la construcción cuando éstos resisten. El Partido Comunista Francés no hizo nada para extender la huelga de masas en 1995 e hizo todo para mantenerla bajo el control de sus sindicatos. Ahora ha entrado al gobierno socialista y traicionará toda lucha de clases que estalle para no poner en peligro sus preciados puestos en los pasillos del poder.

En Corea del Sur la dirección reformista de la KCTU, aunque ciertamente mucho menos burocratizada, no tiene una respuesta estratégica a la crisis y oscila entre organizar huelgas de masas y aceptar las consecuencias sociales de la crisis. En Indonesia el PRD y el sindicato independiente SBSI llevaron adelante luchas heroicas contra la dictadura indonesia. Pero el PRD no aprendió la lección de la masacre militar en 1965 y todavía sostiene la concepción autoderrotista stalinista de pelear por un gobierno de frente popular con sectores de la burguesía primero - y sólo despues de esto por el "socialismo". El diri-

gente del SBSI, Muchtar Pakpahan, a pesar de sus valientes antecedentes de oposición a la dictadura, tiene terribles ilusiones en los políticos neo liberales y "anti corrupción".

En Japón el Partido Comunista ya se ha ofrecido a elegir al dirigente de la oposición liberal burguesa Naoto Kann, disponiéndose a apoyar su plan de reformas neoliberales. Al mismo tiempo no está haciendo nada para movilizar la resistencia de la clase obrera a nivel de fábrica. En Rusia tanto el PCFR como los dirigentes sindicales intentarán hacer lo mejor para continuar sus políticas de los últimos siete años de electoralismo, pelear por los despojos del gobierno y desmovilizar a las masas que votaron por ellos para poner fin a la crisis.

La lección central de la historia es que la lucha de clases espontánea llegará a su punto final o sufrirá un revés a menos que sea dirigida por un partido comunista revolucionario y sea así transformada en una lucha conciente por el poder obrero. Cada posición ganada estará en riesgo de ser recapturada por el enemigo de clase en la medida en que la dirección de la lucha siga en manos de las fuerzas reformistas, abiertamente burguesas o centristas.

Si no se construye una alternativa revolucionaria a tiempo, la clase obrera sufrirá nuevamente derrotas terribles.

Sin exagerar podemos decir: el problema más candente de la situación actual es la cuestión de la dirección de la clase obrera. La principal tarea de todos los obreros concientes y la juventud, de todos los oprimidos que quieren pelear contra sus opresores es construir un partido revolucionario que merezca ese nombre: que puede aprender de las luchas pasadas y presentes, plantear un programa de acción que marque la salida a la crisis y el camino al socialismo y que hunda sus raíces en la clase obrera y los oprimidos ubicándose firme y audazmente en las primeras filas de las próximas batallas.

Los grupos centristas y los militantes desmoralizados de las décadas pasadas que han perdido su voluntad de lucha, están deprimidos por el colapso del stalinismo, desilusionados por la capitulación de los "antiimperialistas" del Tercer Mundo y la aparente fortaleza de Estados Unidos a principios de los '90, están perdidos para la lucha de clases. Aquellos que están dispuestos a tirar por la borda todo principio revolucionario en busca de un atajo hacia las masas están igualmente perdidos, como también lo están sus gemelos sectarios que invocan los así llamados principios revolucionarios para abstenerse de la lucha viva.

Nuevas capas de la clase obrera, jóvenes trabajadores, que no cargan con las derrotas pasadas, saldrán a la lucha en los próximos meses. Para ellos la crisis actual será intolerable, amenazando todo su futuro, sus esperanzas y sus sueños de algo mejor. Esos trabajadores desplegarán el ánimo de combate y el ingenio que siglos de lucha han enseñado a la clase obrera.

La obligación urgente de todo socialista es responder a ese ánimo e ingenio con una energía renovada y comprometerse a construir partidos y una Internacional que puede ganar el apoyo de esos trabajadores para que sus batallas sean dirigidas hacia la destrucción revolucionaria del capitalismo mundial. La LRCI entra a este período de crisis comprometida a cumplir este deber. ■

Traducido por el Fraccíon Trotskyista

LA LIGA POR UNA INTERNACIONAL COMUNISTA REVOLUCIONARIO ESTÁ FORMADA POR:
Arbetarmakt (Suecia), **Gruppe Arbeitermacht** (Alemania), **ArbeiterInnenstandpunkt** (Austria),
Irish Workers Group (Irlanda), **Pouvoir Ouvrier** (Francia), **Workers Power** (Gran Bretaña),
Workers Power (Australia), **Workers Power** (Nueva Zelanda/Aotearoa)

e-mail: **lrci@easynet.co.uk**
Worl d wide web: **http://easyweb.easynet.co.uk/~lrci •**
LICR, BCM Box 7750, London WC1N 3XX, UK